

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CEREMONIA DE HONORES A LA BANDERA.

Ciudad de México, 4 de noviembre de 2024.

Distinguidos anfitriones:

Agrademos con afecto su hospitalidad para rendir honores a los símbolos y la historia de México en un recinto que evoca significados muy profundos para nuestra identidad colectiva.

Y acudimos con entusiasmo al Centro Femenil de Reinserción Social Santa Martha Acatitla para traer un mensaje de identidad, amistad y trabajo a toda nuestra comunidad.

Este centro evoca ideas y principios que convergen en la idea de cambio: desde el perdón, hasta la reparación, pasando por el Estado de Derecho y la reinserción social.

Y quiero traer a la luz de este homenaje nuestra capacidad para “cambiar” por lo mucho que significa como institución, como individuos y como nación.

Porque México y su pueblo demuestran diariamente su capacidad para el cambio. En especial, cambiar para mejorar.

Una nación que ha liderado al mundo por su aptitud para entender el lenguaje de los tiempos manifestado en cada generación y actuar con la fuerza histórica del progreso.

Es así como rendimos estos honores para inspirarnos con la idea de nación, elevando la fortaleza del cambio para mejorar; retribuir positivamente y trascender a la felicidad personal, espiritual y colectiva.

Y en especial, celebrar el ejemplo que México ha sabido dar al mundo para avanzar en las causas más importantes de la humanidad.

Y para recordar la elocuencia de ese ejemplo, noviembre nos recuerda la fuerza del cambio emprendida por nuestro pueblo, y particularmente por la mujer mexicana.

El 12 de noviembre de 1615 nació La Décima Musa, Juana de Asbaje, mejor conocida como Sor Juana Inés de la Cruz. Para muchos historiadores, la primera voz feminista de la identidad mexicana.

Celebramos el poder de sus letras y la lucha contra la injusticia que ella nos llama a visualizar y combatir. Recordamos su enseñanza de "poner más riqueza en nuestro entendimiento que entendimiento en nuestras riquezas".

Celebramos el histórico 14 de noviembre de 1974, día en que la Cámara de Diputados reconoció el derecho de las mujeres para votar y ser elegidas a puestos públicos y de representación popular, reformando el Artículo 4.º constitucional.

Esa reforma comenzó una ola imparable de triunfos que comenzaron precisamente en noviembre de 1979 con Griselda Álvarez Ponce de León, primera mujer gobernadora, hasta el triunfo de la primera presidenta de la República, la Dra. Claudia Sheinbaum.

Y junto con estas efemérides nacionales, noviembre es especialmente simbólico porque el mundo se reúne para recordar el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, que representa un compromiso permanente de nuestra comunidad.

Si hay algo que estas fechas pueden enseñarnos es la fuerza histórica detrás de nuestra capacidad para cambiar.

Y aun cuando muchas naciones no querían aceptar la necesidad de cambiar y abolir la esclavitud para proteger la dignidad y libertad humana, hizo falta el liderazgo de naciones como México que tuvieron el valor para emprender los cambios más difíciles.

En noviembre de 1810, Miguel Hidalgo y Costilla decretó en Guadalajara la abolición de la esclavitud, mientras que Don José María Morelos emitió el bando de El Aguacatillo que suprimía la esclavitud y las castas.

Este cambio, 60 años antes que Estados Unidos y muchas otras grandes potencias, fue el gran legado del movimiento insurgente que estableció garantías que proclamaban la libertad de las castas que buscaban su emancipación del dominio español.

Y por supuesto, noviembre es el mes que nos recuerda el incierto camino hacia la democracia representativa convocado por la Revolución Mexicana. Un cambio violento y dinámico que inspiró a muchos pueblos a convertirse en la fuente de su propia soberanía.

Damas y caballeros:

Podemos sentirnos muy orgullosos por la sensibilidad de nuestro pueblo. Por su aptitud para ver al interior de nuestra consciencia colectiva y cambiar para inspirar a lo mejor.

Ver al interior y reconocer nuestras heridas sociales nunca será fácil. Pero la Historia le corresponde a aquellos dispuestos a emprender ese esfuerzo.

México es una nación inmensamente humana, hospitalaria, respetuosa y digna de la amistad de todos los pueblos. Y si hemos ganado un lugar entre las potencias del mundo es por nuestra incalculable riqueza humana.

Parte de esta riqueza humana está congregada en este altar a la patria para adorar los rasgos más sublimes de nuestra identidad. Y de eso se trata esta ceremonia.

Renovemos ese espíritu de cambio recordando el poder que tiene nuestro apoyo cuando somos nosotros los que creemos en la capacidad de los demás para cambiar. Esa es la verdadera fuerza que le da vida a esta institución.

Muchas gracias.